

Mensaje a los sherpas

Estimado Señor,

Tras haber sido alto funcionario francés durante veinte años, dirigí a lo largo de treinta años una fundación internacional, la Fundación Charles Léopold Mayer para el Progreso del Hombre (FPH). Ese doble itinerario profesional me enseñó que, en un mundo en plena mutación, los modos de gobernanza heredados de los siglos pasados, incluida la democracia representativa tal como se la practica actualmente, respondían cada vez menos a los desafíos planteados por nuestras sociedades interdependientes. También me convenció de que la construcción europea, a pesar de todos sus defectos, era *la única construcción geopolítica del futuro*, pues mostró la posibilidad de superar pacíficamente las soberanías. Fue al redescubrirla desde la mirada de ciudadanos chinos, africanos o sudamericanos, que fui haciéndome un ardiente defensor de la Unión Europea.

Ahora bien, hoy la Unión se encuentra en grave peligro. La construcción de Europa a través de la unificación del mercado ha sido la mejor respuesta posible, en 1954, luego del fracaso de la Comunidad Europea de Defensa. Pero el papel demasiado exclusivo de esa unificación mercantil ahora se está volviendo en contra de Europa. Segmentos enteros de la población están quedando al margen del progreso, se sienten amenazados en sus empleos o en su identidad por una migración que no controlan y dejan de adherir a Europa.

Por otra parte, la unificación del mercado, aun cuando sea acompañada de la movilidad de la mano de obra (ver las reacciones xenófobas británicas) *no basta para hacer nacer la conciencia de los valores compartidos, de una comunidad de destino. La construcción de una verdadera comunidad es el escalón que nos hemos salteado en la edificación europea.*

Sesenta años después del Tratado de Roma, ha llegado el momento de refundar el proyecto europeo y de hacerlo junto a los ciudadanos. Todos dicen que hay que reconciliar a Europa con sus ciudadanos, dar la palabra a los ciudadanos, ir hacia los ciudadanos, etc., etc...pero la comunicación descendente “que le explica al pueblo todo lo que le debe a Europa”, y que sigue siendo la norma, ya no funciona más. Multiplicar referéndums, tal como lo reclaman los movimientos populistas, sería aún peor: “pedir la opinión de los ciudadanos” no tiene sentido mientras no se creen los espacios y procedimientos para que éstos construyan colectivamente una opinión informada y mientras no se los asocie a la elaboración de la futura Europa.

El 25 de marzo de 2017, los jefes de Estado europeos se reunirán para celebrar los sesenta años del Tratado de Roma. *Es la ocasión inesperada para dar aire nuevo a la construcción europea y la razón por la cual me permito escribirle.*

Tres conclusiones surgieron de la reciente conferencia inter-institucional europea, ESPAS: hay que dar un gran golpe, la política de los pequeños pasos no alcanzará para frenar el desgaste o hasta la implosión de la Unión; hay que volver a partir de los ciudadanos; hay que partir del nivel local. Basándome en mis cincuenta años de experiencia de la gobernanza, he tomado la iniciativa de hacer una propuesta concreta: lanzar, apoyándose en las regiones europeas y en el capital social acumulado a lo largo de los hermanamientos entre ellas, un *proceso instituyente* organizado en dos años y dos etapas, la primera con paneles regionales de ciudadanos, la segunda con su reunión a nivel europeo. El proceso se basa en los logros que viene obteniendo la democracia deliberativa, que demuestra que unos ciudadanos elegidos por sorteo pueden apropiarse de temas muy complejos.

Esta propuesta ha tenido una recepción favorable, tanto a nivel de las regiones y del Comité de

regiones que las representa, como en las instituciones europeas. Tiene a su favor, además, un calendario que fortalece su alcance simbólico: lanzamiento con ocasión del 60º aniversario del Tratado de Roma; cierre de los paneles regionales de ciudadanos con ocasión de los setenta años del Congreso de la Haya; cierre de la segunda etapa, a nivel europeo, para alimentar las elecciones parlamentarias de 2019 y la reflexión de la nueva Comisión nombrada en esa ocasión.

Un proceso de esta índole sólo tiene sentido si cuenta con el apoyo del Consejo Europeo. El compromiso de los Jefes de Estado de *examinar de manera profunda las propuestas que surjan de esta asamblea es indispensable para su credibilidad y éxito*. Dicho compromiso, asumido por los Jefes de Estado en la cumbre de Roma, manifestaría su voluntad de lanzar una nueva y exaltante etapa de la construcción europea, reanudando lazos con sus predecesores que firmaron el Tratado hace 60 años.

Esto es, estimado Señor, lo que deseaba someter a su consideración, en este momento en que se prepara la orden del día para la Cumbre de Roma. Adjunto las descripciones resumida y detallada de la propuesta, las presentaciones que fueron hechas en la Secretaría del Consejo Europeo y en el Comité de Regiones, un memo recordando la importancia simbólica del aniversario del Tratado de Roma y un reciente mensaje dirigido al Secretario General de la Presidencia, Jean Pierre Jouyet, quien manifestó su interés por la propuesta.

Quedo a su entera disposición para conversar en persona si lo desea y, sin otro particular, le hago llegar mis más cordiales saludos

Pierre Calame